

ARTE Y VIAJE



AMO LITTERAS / PEDRO BOSQUED



Vicente Valero, un escritor personal y muy refinado. ARCHIVO PERIFÉRICA

Vicente Valero, un poeta en la Umbría

Vicente Valero es un escritor ibicenco nacido en 1963, aunque podría haber nacido décadas antes o después porque su mirar poético no atiende mucho a la temporalidad. Vivido y ahí sigue, en su isla geográfica y mental –deliciosa su obra ‘Enfermos antiguos’ en la que relata la costumbre de visitar las casas de los vecinos enfermos, cuando era pequeño acompañando a su madre–, premio Loewe de poesía (2007) y novelista que escribió un necesario ensayo ‘Experiencia y pobreza. Walter Benjamin en Ibiza’; nos acerca en su nuevo trabajo a una pobreza que no es la inmaterial.

‘El tiempo de los lirios’ denominaron muchos a la nueva era para la humanidad del siglo XIII, tiempo nuevo lleno de paz y justicia, con pequeñas comunidades contemplativas. Lo que aquí narra Vicente Valero es su estancia, recién comenzada la primavera en la Umbría, de catorce días o medio mes o dos semanas. Según el punto de vista que se tome, porque lo que este libro susurra, es la manera de mirar de un poeta cuando en coche pasa de la Toscana a Umbría, por la carretera de Siena a Perugia y vislumbra, reside y anida en el promontorio sobre el que se yergue Asís.

Desde el lugar donde en día claro se ve Perugia, Valero se acerca a Espoleto, Gubbio, recrea los pasos del Grand Tour de Goethe, o las huellas de Montaigne, Byron, Chesterton, Saramago, Liszt o Pasolini. Aun-

que lo que no se olvida es el mirar contemplativo, la forma en que un poeta enfoca, sobre todo el arte de Giovanni di Pietro, Lo Spagna, el primer Renacimiento italiano.

Las reflexiones que los personajes y luces y pigmentos le insinúan y cómo su pensamiento se modifica sin siquiera apreciarlo de forma manifiesta. Se acerca y penetra en la figura de san Francisco, sin prejuicios ni deseos de corroborar; se apoya en la figura de santa Clara de Asís y nos acaba meciendo en sus poco más de doscientas páginas en un murmullo de comprensión de lo que hace bien al humano con una prosa que se desliza, nunca aleatoriamente. Valero escribe sin acelerar ni acelerarse. Lo sepa o no, lo que agradece el lector al encontrarse ante estas líneas: «Como escribió Herman Hesse en 1907, durante su viaje por la Umbría, Gubbio es un milagro de pericia arquitectónica y una demostración extrema del espíritu temerario que animaba a los antiguos maestros constructores de esta tierra».

Con calas en el mundo cinematográfico, filosófico, espiritual y venial, esta quincena con Valero dura más que el lirio más longevo visto. Como inteligente escritor que es, su humor lo asegura. Al último taxista que trata le pregunta el por qué de que el Papa se llame Francisco, nombre nunca escogido por cardenal alguno, a lo que este le contesta: «Porque no es italiano, ¿no lo sabe?».

RETROSPECTIVA LA FUNDACIÓN ANTONIO PÉREZ ACOGE LA OBRA DE SALVADOR VICTORIA

La pureza del círculo

ARTE

Un mundo otro, una revisión antológica

Salvador Victoria. Comisario: Antonio de la Torre. Fundación Antonio Pérez. Cuenca. Hasta el 12 de enero de 2025.

El académico y catedrático de arte madrileño Simón Marchán definía a Salvador Victoria (Rubielos de Mora, Teruel, 1928-Alcalá de Henares, Madrid, 1994) como un hombre bueno y justo; un pintor luminoso y puro, dueño de una pintura abstracta y lírica. Palabras que quedaron reflejadas en 1984 en el catálogo de la exposición retrospectiva que tuvo lugar en el Centro Cultural de la Villa de Madrid con ocasión del 25 aniversario de su primera presentación colectiva, formando parte –junto a Semper, Balaguer y Ramo– del primer grupo de españoles que exponía en el Madrid de la postguerra.

Ahora, la Fundación Antonio Pérez de Cuenca le dedica una muestra integrada por 56 obras que constituye una revisión retrospectiva ordenada temática y cronológicamente que abarca desde 1956 hasta 1994. En la sala número 1 se expone la colección de dibujos ‘Air de Paris’, realizados entre 1956-1965. Una obra en la que priman la abstracción y el gesto dinámico, así como la negritud del ‘art autre’ que continuará en la selección de pinturas titulada ‘Gesto’, del mismo periodo. Los años 60 serán el momento en el que la pintura española tendrá reconocimiento internacional por medio de una generación de artistas que cambiaron los lenguajes y rompieron reglas en la forma de ver y comprender el arte, con una pintura abstracta y matérica.

Salvador Victoria siempre ha sido un pintor fuera de normas que buscó un camino que encontró en la geometría la salida al informalismo. Esta incipiente indagación se plasma en la serie ‘Monocromía (1967-1970)’. Las formas comienzan a ondular sobre la superficie, se redondean y aparecen otras investigaciones, como la in-



Detalle del montaje de la obra de Salvador Victoria. FUNDACIÓN ANTONIO PÉREZ

tegración de elementos ajenos a la pintura, como la utilización de la madera. Óleos y lienzos recordados que predicen el encuentro con un estilo sobre el que va a ir evolucionando con el paso del tiempo, donde se instaurará la predominancia del círculo. En la sala principal, denominada capilla, se muestran los lienzos de los años 70 titulados ‘Esencial: El círculo’. En este espacio se observa cómo la geometría se ha impuesto, ordenando el espacio. Los planos se estructuran dentro de la composición, como soles dentro de esferas, figuras que se acoplan unas dentro de otras y en las que da cabida también a conos y pirámides. Salvador Victoria se convierte en el pintor de la armonía, de la excelencia, de la luminosidad. En resumen, de la pintura cuidada, de la espiritualidad abstracta creada por medio de un lenguaje que podría circunscribirse dentro de una corriente espacialista.

La Sala 3 está dedicada a su último periodo y se titula ‘Ensoñaciones’ (1986-1994). El comisario de la muestra, Antonio de la Torre, define la obra de estos últimos años como «espacios susurrados», en los que la pintura va depurándose hasta llegar a composiciones de tonos delicados de color, de concepción equilibrada y atmósfera silenciosa. En la obra de Salvador Victoria existe una implicación profunda en

el significado del círculo como búsqueda de la perfección.

La relación de Salvador Victoria y su esposa Marie Claire Decay con Cuenca se remonta a su viaje de novios tras contraer matrimonio en París en 1958. Después mantendrían estancias en la ciudad castellanomanchea anidados por amigos como Lucio Muñoz y Eusebio Semper, junto con otros artistas de la Galería Juana Mordó, tras instalarse el matrimonio en Madrid en 1965.

Victoria ocupó un lugar primordial en la inauguración del Museo de Arte Abstracto de Cuenca el 1 de julio de 1966, con su presencia y su obra. Es más, el IAACC Pablo Serrano de Zaragoza cuenta con un tríptico titulado ‘Homenaje a Cuenca’, de 1965.

«La finalidad que yo persigo constantemente es que el color vibre de tal modo que la estructura de la composición tenga un papel aparentemente secundario, y así dar mayor protagonismo a lo puramente pictórico: texturas, calidades y armonías, elementos básicos o fundamentales en toda obra plástica que se precie de tener un interés, es decir, elementos todos utilizados en el lenguaje de la plástica y no en otras artes». Palabras escritas por Salvador Victoria en 1990 y que resumen el trabajo de un pintor pionero de la abstracción en España que cerró el gesto en un círculo.

DESIRÉE ORÚS

NOVEDADES
http://puz.unizar.es

**Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza**



**LA MAREA
DEL DESPERTAR**

Roberto Malo



SÍ LA OLA

Enrique Cebrián Zazurca



NO ES CUENTO
Antología de relatos breves
puertorriqueños
del siglo XXI

Anibal Salazar Anglada (ed.)